

aula se debe manifestar en la libertad del alumno para aprender, rebatir, discutir y proponer ante y con el maestro, pero no podría comprender la democrática elección, vía votación, de los mismos conocimientos, evaluaciones, acreditaciones y demás. En el caso de la democracia universitaria los límites y excesos del "populismo" son tan obvios como desastrosos y, por otro lado, los excesos del cientificismo se manifiestan en el poder antidemocrático de "los notables". Contra ambos hay que luchar, ninguno de esos extremos pueden ser expresión de la democracia.

Conclusión

La universidad moderna, que es la que queremos y la que puede responder a los retos y exigencias del Querétaro y el México de hoy, no puede ser otra que la universidad democrática: abierta, transparente y participativa. La que impulse a todos sus integrantes a la consecución de los fines últimos del desarrollo de la ciencia, el arte y la tecnología. Este tipo de universidad requiere de cambios legislativos y reglamentarios que impulsen el cambio, que tengan como objetivo primordial no la preservación del status quo, puesto que ni la ciencia, ni el arte, ni la tecnología, permanecen estáticos. Hasta la verdad y el honor sólo son posibles como la verdad y el honor de la sociedad de hoy.

Para lograr ese cambio se necesita también del apoyo de una legislación universitaria moderna y congruente. Pero esta sólo será la que exijamos e impulsemos todos los universitarios. En la conformación de esta nueva legislación los juristas y especialistas tienen su espacio para la correcta elab-

boración y presentación de la norma escrita, pero todos los universitarios, de todas las disciplinas, seremos los que impulsemos los contenidos y prioridades, así como los procedimientos que más convengan a nuestra actividad universitaria.

La norma escrita, en su contenido y forma, en la medida en que sea la expresión de los intereses plurales de los que conformamos la comunidad universitaria, y no la sola voluntad de «notables», normará la vida académica y la política universitaria que exige la sociedad de hoy.

1.- En el caso de la legislación universitaria hay que tomar en cuenta las diferencias muy importantes entre la Ley Orgánica y el resto de las normas -Estatuto Orgánico, Reglamentos de admisión y de exámenes, etc.-. Toda la diferencia la marca el hecho que la Ley Orgánica sea una prerrogativa del Estado a través del legislativo local y su efectividad se deriva "de la concentración del poder político que representa el Estado." "... el Derecho moderno es un instrumento del Estado moderno" (Cotterrell, 1991:54). Por otro lado, el Estatuto y el resto de los reglamentos son implementados y modificados por los universitarios según la instancia que la misma legislación prevea.

Las consideraciones que en seguida se manifiestan se refieren en general al conjunto de la legislación universitaria, tomando en cuenta que el presente no tiene la intención de ser una propuesta jurídica en sentido estricto, sino elementos sociojurídicos que nos puedan llevar a la reflexión y el análisis de la legislación universitaria en general y, en

Bibliografía

- Cotterrell, Roger.
- Arblaster, A. DEMOCRACIA, Ed. Nueva Imagen, 1991.
- Molina Piñeiro, L. J. «Situación Actual de la Sociología Jurídica en México», en CUADERNOS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURIDICAS, UNAM. Núm. 11, Mayo-Agosto 1989.
- Novoa Monreal, E. EL DERECHO COMO OBSTACULO AL CAMBIO SOCIAL. Ed. Siglo XXI, 1991.



particular, a visualizar algunas maneras de cambiar nuestra legislación por otra que sí contemple e impulse el cambio que queremos. Por estos motivos en el transcurso de este documento no diferenciaremos entre uno y otro instrumento normativo, pues creemos que en cualquiera, aún en la Ley Orgánica, somos los universitarios los que debemos impulsar los cambios que necesitamos; o sea, que quiérase o no, para los casos de la legislación universitaria, los universitarios en nuestras tareas y aspiraciones somos la fuente de dicha legislación.

2.- En las sociedades y Estados modernos siempre encontramos a la Democracia con límites específicos que le imponen las costumbres, tradiciones y la voluntad expresa de los integrantes de esas sociedades. Como lo afirma A. Arblaster (1991), la Democracia absoluta sólo existe como concepto teórico y por lo tanto no es una realidad como tal.

la universidad y la exigencia de la modernización en la sociedad industrial



l_a

paulatina proletarización del trabajo intelectual en la sociedad capitalista y su subordinación al poder económico, -como señala Max Adler- se ha ampliado a las universidades públicas y privadas. Esa extensión ha limitado el quehacer científico a responder a las demandas agresivas de la industrialización. Con la pretensión de responder a la modernización en la sociedad capitalista, las universidades han dedicado sus mayores esfuerzos a cubrir las demandas de las empresas, como si este fuera el fin último de las actuales universidades, olvidándose sus prioridades esenciales y universales. El presente artículo discute este panorama y abre la discusión sobre la necesidad de como enfrentar la

modernización en y de las universidades en la actual sociedad industrial.

Cuál es la tesis

La universidad es un centro de actividad intelectual que debe tener como uno de sus principales fines el planteamiento y la solución a los problemas fundamentales de la sociedad. Esto no debe inclinarse a resolver solamente lo que un segmento de la sociedad le demande. Debe atender de manera integral a los grandes retos que se generan en el quehacer de la sociedad.

Por Manuel
Basaldúa

Facultad de
Filosofía

En la incesante carrera tecnológica hacia la obtención del máximo rendimiento y explotación de las máquinas y el hombre, la sociedad capitalista ha impulsado corrientes ideológicas que han atraído fuertemente la atención de grandes cantidades de trabajadores. Los trabajadores de oficio han encontrado a otro competidor en su campo laboral: los egresados de las universidades.

Estos últimos no solamente venden su fuerza de trabajo física, sino también venden su trabajo intelectual. Los profesores, investigadores y alumnos de distintas disciplinas, por vías intermedias o directas, están ahora interviniendo más que nunca en esa extracción de fuerza que va de los centros de investigación a los centros industriales.

Esa extracción, que se ha convertido en un tránsito unidireccional hacia la industria, ha sido alimentada por la idea de la modernización. Los centros de educación superior han enfocado todos sus esfuerzos por contribuir, y con ello acercarse a, una modernización que no lo es. Que es más bien una recreación de las formas más salvajes de la explotación de la sociedad industrial capitalista.

Cuál es el problema que se aborda

Los integrantes de las universidades han dado por autonombrarse «trabajadores» universitarios. Se han dado a la tarea de levantar estructuras ideológicas que los incluye en la lucha anticapitalista. Así, se ubican en un papel del «proletariado», de las grandes masas, por simpatía a una clase a la que desean abandonar en la medida de lo posible, y por no situar

adecuadamente su postura dentro del proceso productivo.

Las universidades en su mayoría, como instituciones, están preocupadas mayormente por responder a los problemas que presenta la industria, como si ese fuera el camino para llegar directamente a la modernización.

Los universitarios, como individuos están preocupados por elevar un nivel de vida, subsistiendo a las condiciones y requisitos que le impone la sociedad industrial. El señuelo ha sido la modernización, una modernización que ha demostrado a cada momento que no será la solución para terminar con la pobreza ni con los agudos problemas sociales que se generan en una sociedad cada vez más mecanizada y maquinizada. La modernización que se ha preocupado por la creación de herramientas y máquinas que responden a los problemas de producción industrial destinadas a un consumo masivo, y no a solu-

cionar las necesidades sociales y mucho menos a un pensamiento humanista. No estoy hablando de nada nuevo, ni estoy realizando propuestas nuevas, estoy simplemente trayendo a colación lo que se ha dicho en repetidas ocasiones, pero que se han olvidado re-pensarlas, por estar ocupados con la quimera de la sociedad socialista o igualitaria. Aunque han sido también los intelectuales los que han señalado que la tecnología, que es un proceso que se renueva vertiginosamente a cada momento en los laboratorios de investigación, hasta su utilización en las relaciones productivas, llega a tener un valor de uso dentro de las relaciones capitalistas. Que aunque esto no se venda como mercancía aparece como tal en la aplicación de la producción de las mercancías. Los intelectuales, egresados principalmente de las universidades han sido arrastrados a formar parte a control-remoto de las máquinas de la fábrica. La ciencia dentro del pensamiento de la moder-



nización ha sido tomada más bien como fuerza productiva en el campo industrial, que como generadora de teoría.

Cuál es el contexto

Hace algún tiempo, escuchaba cómo un estudiante en fase terminal de licenciatura le reclamaba amargamente a un profesor sobre las posibilidades que tendría de empleo. Como si aquél fuera responsable de su ubicación laboral. Más tarde me enteré de la suerte de ese estudiante, trabajaba intensamente en una empresa. Su ingenio y capacidad laboral e imaginativa, producto en parte de lo aprendido en la universidad, eran extraídos sin ninguna retribución adecuada. Sin embargo, la creencia de que estaba aprovechando finalmente los resultados de una universidad con fuertes bases en la modernización, hacía que este "trabajador" estuviera conforme.

Las Universidades han atraído y sigue atrayendo grandes masas de estudiantes que pretenden entrar al proceso productivo en ese marco de progreso y modernización. La burocracia estatal ha contribuido con su parte. Vemos por ejemplo lo siguiente. «El enlace entre empresa y universidades es promovida por el Concyt. Esta vinculación según explicó el actuario Alfredo Phillips Green, director adjunto de Modernización Tecnológica del Concyt, busca que los empresarios aprovechen la capacidad instalada en las instituciones de educación superior. Primeramente, explica, se realiza la formación de recursos humanos en las áreas en donde el industrial necesita resolver problemas. (...) se busca solución a problemas técnicos especí-

ficos con investigaciones que realizan los becarios en los laboratorios de las universidades. (Libertas, 1993, 7).

Y también se dice insistentemente, que en la actualidad "resulta de vital importancia el papel de la universidad como generadora de futuros hombres de empresas. En este contexto, no es coincidencia que los temas empresariales adquieran gran importancia en los centros de educación superior. (...) La generación de nuevos empresarios en la sociedad mundial, es un problema que rebasa sistemas, nacionalismos, ideologías, aunque es el empresario del nuevo siglo el que tendrá que asimilar las tendencias de la globalización de las economías y la compleja competencia internacional, convirtiendo a la Universidad en el campo de cultivo de los líderes empresariales del futuro.» (Waiss, 1993; 7). Claro, el capitalismo no tiene frontera ni nación única. Como no lo tiene tampoco la creación de pensamientos humanistas, que son productos sociales que deben de fomentarse para hacer frente a estos pensamientos de la globalización liberal.

Cuáles son las propuestas

"Las relaciones sociales entre los productores se reflejan en el calor de intercambio del producto de su trabajo y aparecen como propiedad social de este producto; además en la base de la sociedad capitalista, estas relaciones entre capitalista y trabajador se reflejan en el proceso de producción de las grandes industrias basadas en la tecnología avanzada. (Ciccoti, 1976; 87).

Qué autores se toman y qué se discute con ellos

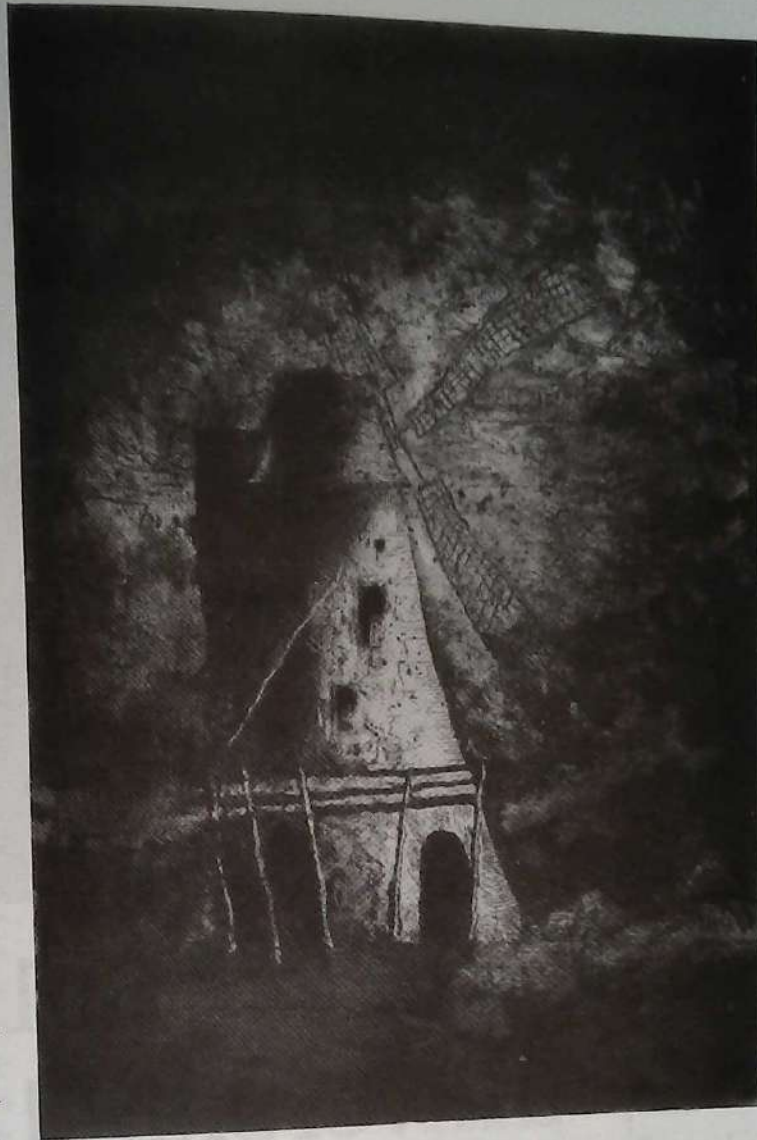
Max Adler (1980) señala que las profesiones intelectuales han perdido libertad e independencia ante la creación, como consecuencia del desarrollo del capitalismo, el trabajo intelectual se ha sometido al trabajo asalariado. Menciona que la división del trabajo no solamente entra por la fuerza a los talleres, sino también a las oficinas, a los laboratorios técnicos y a la administración de empresas, también ha llegado a subordinar el trabajo intelectual dirigido a la explotación. El enmascaramiento de la modernidad ha permitido que este camino se facilite, y las universidades abran sus puertas a la industria sin pedir nada ni ofrecer resistencia alguna.

Más aún, el desafío que enfrentan las sociedades actuales, las que nos han tocado vivir, reside en el desenvolvimiento de sus capacidades productivas en la aldea global, en el sistema mundial con puertas a una organización económica fuertemente estandarizada para acaparar mercados de consumo.

Los mecanismos para enfrentar estos desafíos no sólo los tienen que abordar los mandatarios de tales naciones, se está involucrando fuertemente a sus ciudadanos, principalmente a los integrantes de los centros de estudio para que ofrezcan alternativas al respecto. Pero el desafío contiene el problema de que "los paradigmas neoliberales en boga en vez de ofrecer fórmulas aptas para atacar los antiguos problemas de la pobreza y el subdesarrollo, simplemente lo hacen a un lado para plantear un conjunto distinto de cuestiones. De ahí surgen

graves disonancias entre realidad y agenda de acción en América Latina. Tómese el caso de la acumulación histórica de carencias sociales insatisfechas versus la aceptación de modelos conceptuales que la descarta como problema central para fijar las relaciones en torno al logro de la competitividad internacional o de cualquier otro objetivo posmoderno". (Ibarra, 1993, 55).

La ciencia, señala Ortega y Gasset (1988), "consiste en sustituir el saber que parecía seguro por una teoría, esto es, por algo siempre problemático. O dicho de otra manera: ciencia es aquello sobre lo cual cabe siempre discusión». No es algo terminado, como los instrumentos finales producidos en los laboratorios destinados a la industria. Debe ser la sociedad y el hombre el principal objeto del pensamiento de la ciencia, y no el capital y la industria como su objetivo. En ese sentido, las universidades.



Conclusiones

Las Universidades deben tomar la modernización como un planteamiento que vehiculice un pensamiento humanista. Más que fomentar un espejismo de progreso y bienestar basado en la industrialización, como sinónimo de modernización. Los universitarios, como intelectuales y generadores de conocimiento y teorías, deben de adoptar un papel responsable en la creación de una línea de pensamiento humanista, y salirse de la línea de extracción de ganancias de la sociedad industrial. No se trata de exterminar a esta última, se trata de que se incluya como parte igualitaria del progreso humano, y no como su verdugo.



Fuentes Bibliográficas:

Adler, Max. 1991. "Intelectuales, Universidad, Capitalismo" en El mito de la universidad. Selcc. de Claudio Bonvecchio. Siglo XXI, Eds. 1991, México.

Ciccoti, Marcelo Cini. 1976 "La producción de la ciencia en la sociedad capitalista" en Economía política de la ciencia. Rose Hilary, coord. pp. 73-104. Ed. Nueva Imagen, México.

Ibarra, David. 1993. "Penurias de la modernidad" en Revista Nexos. pp. 51-55 No. 191. Noviembre.

Ortega y Gasset, J. 1988 "Orígenes del español" Ensayo sobre Menéndez Pidal, en el Espíritu de la letra. Ed. Rei, México. 1988.

Kurt Waiss. 1993. "El nexa de las universidades y los universitarios", en Ambiente Universitario. Año V. Febrero 1993, No. 45. Ed. Club Ambiente Universitario, México, D. F.

-Libertas-, Periódico interuniversitario de México, No. 35 Marzo 1993. México, D.F.



política social y universidad moderna

Introducción



tema que integra a esta mesa pareciera implicar que el reto que tenemos enfrente es comprender una nueva relación entre el desarrollo social y la universidad; sin embargo, la pregunta obligada sería ¿qué es lo nuevo en esta relación?

Más allá el nombre del foro nos refiere a «los retos de la universidad moderna» como si el haber puesto el esfuerzo en la construcción del futuro, legitime el abandono de lo que está en el pasado.

Por Ana Isabel Roldán Rico y
Gabriel Torres Medina

Facultad de Sociología

ana i. roldán y gabriel torres

Modernidad pareciera confrontarse con lo tradicional, lo que requiere ser anulado u olvidado y con ello también olvidar a nueve millones de indígenas subsistiendo en las condiciones más precarias, olvidamos que el 25% de la población no cuenta con las condiciones mínimas de bienestar social, que una cuarta parte de los que habitan este país nunca han sabido qué es eso de modernidad.

Viviendas hechas de cartón, plástico o materiales de desecho, en donde los servicios elementales como agua, luz, drenaje, transporte, etc. no han variado sustancialmente en los últimos setenta años. Lugares en donde el índice de analfabetismo es de 30% que indica la incapacidad para mantenerse en contacto con los avances informativos o de conocimientos que otros sí tienen.

Sin querer ser exhaustivos en la revisión de indicadores socioeconómicos conocidos por todos nosotros traemos sólo éstos, pero sin dejar de lado que existe una importante población que se queda en las puertas de la educación, en cualquiera de sus niveles, por no contar con los recursos necesarios para emprender una carrera.

Es también sintomático el nivel académico de algunos universitarios, podemos quejarnos de su bajo promedio, pero no cruzamos para este registro su promedio alimenticio; si parte del estudiantado se mueve entre el pasaje o el libro, la comida o el curso nos da elementos para pensar que algo pasa y no es esto pretender justificar el bajo rendimiento académico por esta severa condición que está poniendo a la universidad en el rincón del rezago, porque el asunto universitario no es sólo de

los maestros hacia la ciencia, también atrás, la capacidad de atender la demanda, la calidad del equipamiento de las universidades, el nivel académico y la calidad de vida de todos los aspirantes, los trabajadores y maestros; luego entonces parece que el rezago lo tenemos metido hasta la autonomía.

Poco a poco nos encajonaron en la idea de existir para la producción científica, como si dentro de las rejas universitarias no entrará el rezago, el que se pasea por las calles que llegan al centro universitario; que se trepa en los camiones de a medio pasaje, que se imprime quincenalmente en las nóminas, que se pelea los medionuevos equipos de trabajo. Tenemos entonces metido en la médula universitaria también el rezago de una política social que nos empuja a tener un nivel de sobrevivencia en lugar de el de excelencia.

Si para implementar el modelo de desarrollo económico neoliberal, fue necesario diseñar una política social que minimizara el grave detrimento de la calidad de vida de la población, qué política será necesaria diseñar para enfrentar las grandes cantidades de jóvenes que ya no podrán acceder a ella, y cuando una gran mayoría de profesores, que no cubren los índices de productividad o de nivel académico no puedan seguirse sosteniendo en la carrera universitaria, cuando el elitismo provoque que varias disciplinas ya no tengan matrícula por no estar en el perfil de desarrollo, ¿qué será de nuestras artes, y de nuestras humanidades? ¿qué será de la filosofía?, ¿qué será del pensamiento? y ¿qué será de esta sociedad sin universidad?

Entonces, ¿cuál es el papel que la

universidad moderna debe desempeñar en el desarrollo social y ante su compromiso histórico?

Podríamos abocarnos a seguir la idea de generar cuadros calificados y de óptimo desempeño profesional para elevar la productividad y desarrollo tecnológico, pensando que con ello se moderniza el país y en consecuencia a toda la sociedad. Sin embargo, pareciera que este camino no soluciona lo que mencionábamos al principio, el abandono de lo que no debe quedar abandonado.

Otra alternativa es llevar a los espacios marginados profesionistas que mediante el extensionismo o la asistencia social, maquillen el rezago y el deterioro de la calidad de vida.

Un camino más, es el construir un puente de enlace que permita la integración de estos sectores, respetando los momentos y las condiciones sin violentar el proceso de transformación.

Ese es el reto, por un lado integrar sin violencia y no dejar en el abandono núcleos de población rezagados del proceso de modernización al que debe servir nuestra producción, nuestra excelencia.

La Política Social en la Reflexión Universitaria

Los últimos sexenios, pretendiendo hacer frente al rezago social, implementaron dos modalidades de política social. Durante los regímenes de Luis Echeverría y López Portillo, ésta se orientó bajo una ideología asistencial-corporativa, misma que comenzó a fracturarse cuando los recursos del Estado fueron insuficientes

al entrar a la fase más aguda de la crisis económica. La satisfacción de las demandas de la población por elevar sus condiciones de vida no pudieron encontrar el eco necesario, generando con esto un cambio sustancial entre la posición peticionista anterior y configuraron un nuevo camino que diferentes organizaciones sociales han ido construyendo bajo sus propios esquemas.

Ante la emergencia y el fortalecimiento de maneras propias y novedosas de los núcleos organizados de la sociedad civil, el Estado instrumenta una nueva política social, enmarcada en el Programa Nacional de Solidaridad.

El cambio de la política social del Estado confrontado con las formas seguidas por la sociedad civil, es espacio obligado de análisis en la universidad y, además, también a la universidad se le exige un compromiso ante estas formas de ejecutar la política social.

¿Qué es lo que debe discutir la universidad de la política social?

Es indudable que cuando nos encontramos en un campo de acción en donde figuran principalmente dos fuerzas que por sí mismas articulan sus propias propuestas; la universidad, sin fungir como referee, debe orientar sus análisis de manera equilibrada a fin de rescatar lo positivo de cada uno y exponerlo hacia ambos espacios.

El reto de la universidad es que no puede seguir manteniendo una actitud aislada, solamente en el análisis de las situaciones, sino que en el avance de sus reflexiones y conocimiento se comprometa a reorientar el camino de la política social.

Un primer punto que debe discutir la universidad es su compromiso ante una política de industrialización y de implementación tecnológica en el sector productivo que orilla a la alta productividad acompañada de altos índices de desempleo.

Segundo, la estrategia de desarrollo urbano a expensas del agotamiento de tierras de labor y de cultivo, desestabilizando los ecosistemas y la ecología en su conjunto.

Tercero, la consideración de esta política social que no busca la equidad, sino que se mantiene como un paliativo dentro de un esquema de desarrollo económico que favorece sólo a algunos sectores de la población.

Cuarto, la política social comprendida como la carencia de servicios y equipamiento, sin incorporar los elementos del desarrollo humano, como son la dignidad, la integridad, la justicia o el deterioro de la identidad cultural.


Quinto, la política social que se articula como el parteaguas entre el sector moderno del país y el sector rezagado, premoderno, tradicional, insuficiente para responder a los retos del mundo actual; el reto de la universidad es el develar el papel ideológico que ha seguido hasta ahora la política social al señalar las diferencias sin buscar los mecanismos de la unidad nacional.

Sexto, la política social, sí; pero, la política universitaria, también; articulando la producción del conocimiento, repensando el desarrollo integral del ser humano; tal vez no buscando la construcción de algo nuevo; tal vez no pretendiendo el nacimiento o la creación de otra concepción universitaria; tal vez sea su-

ficiente reencontrarnos con lo nuestro, lo que el rezago nos estaba quitando, nuestra identidad. Tal vez sea necesario reencontrarnos con algo que no debemos abandonar, la praxis.

Por lo tanto, la universidad moderna no debe perder de vista la generación de profesionistas abocados a la modernización del aparato productivo, el desarrollo de la tecnología, los avances en las ciencias aplicadas e ingenierías, etc. Pero tampoco una universidad que se pretenda moderna puede prescindir de formar profesionistas comprometidos con los grupos rezagados, que requieren un científico que entienda las causas de la marginación, y sea capaz de implementar programas y estrategias pertinentes para la reconstrucción integral de estos sectores para evitar así su abandono en el proceso de modernización del país, porque también ellos deben marcar el ritmo de la modernización.

El reto que impone esta visión en el doble sentido, sólo podrá ser alcanzado mediante un diálogo intenso entre las diferentes instancias que componen nuestra universidad.

Sin duda alguna, estamos ciertos que uno de los objetivos principales es la excelencia, pero el camino es la dignidad. 

las actividades y funciones prioritarias de la universidad moderna

En este trabajo damos cuenta de las causas por las que la Universidad se ve obligada a reorientar el rumbo de sus funciones esenciales.



muy someramente los conceptos de modernidad y globalización dada su influencia determinante en el futuro quehacer universitario.

Y describimos las demandas sociales que debe atender la Universidad Moderna, considerándola como un ente propositivo y no meramente reactivo.

Introducción

Cuando reflexionamos en los retos de la Universidad Moderna necesitamos pensar a futuro con el fin de predecir lo que puede llegar a suceder.

Por ello, debemos ser muy sensibles a las tendencias que hoy apenas se vislumbran en los estudios prospectivos, pero que significan un anuncio inminente de lo que seguramente, serán los cambios del mañana.

Este repensar la Universidad exige que analicemos concienzudamente sus funciones y actividades actuales. Pues si bien, en este momento, pudieran parecernos obsoletos, considero que deben servirnos como catapulta para proyectarnos hacia los cambios a que aspiramos.

En otras palabras, debemos partir de una

autoevaluación muy rigurosa y honesta que nos permita discernir con claridad hacia donde debemos dirigir nuestros esfuerzos innovadores.

Antecedentes

Todos sabemos que tradicionalmente la Universidad ha desempeñado las funciones de docencia, investigación y extensión de la cultura.

Pero esto no ha sido así desde siempre, analizando brevemente el desarrollo de la Universidad podemos apreciar que al surgir en el siglo XII su actividad se concretaba a la enseñanza, eran espacios para la transmisión del conocimiento. Con esta función básica perduró hasta fines del siglo XIX. Es en ese momento cuando se

incorpora la investigación como una función más de la Universidad, convirtiéndose éstas en, además de centros de transmisión de conocimientos, en centros de producción de conocimientos.

En cuanto a la extensión, encontramos que la interrelación Universidad-Sociedad tiene sus vestigios apenas en la tercera década de nuestro siglo con la idea de la misión social, la cual emerge más que nada como un atenuante a las críticas que se le hacían por su elitismo.

Obviamente no estamos haciendo alusión a la Universidad Mexicana ya que en lo que a ella se refiere, los momentos en que asume cada una de sus funciones vitales son otros, son más recientes, al grado de que sería correcto decir, que está enfrentando los retos de la modernidad sin haber consolidado, en muchos casos, sus funciones de investigación y extensión.

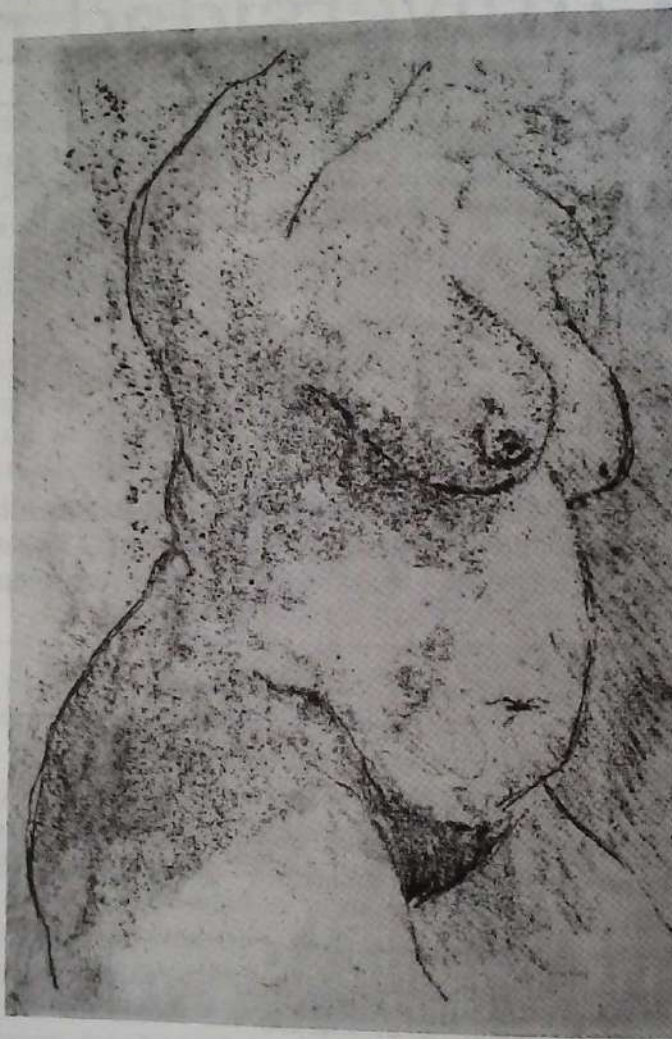
En síntesis podríamos afirmar que no es que la Universidad deba cambiar porque no esté cumpliendo cabalmente con sus funciones sustantivas, sino más bien porque en la actualidad se espera que la Universidad sea más eficiente y realice sus funciones con la mejor calidad posible, aplicando la extraordinaria fórmula de "Hacer más y mejor con menos", lo cual salvo mejor opinión, resulta imposible.

Desarrollo

En un mundo en el que todo cam-

bia cada vez más profundamente más de prisa, la Universidad se mantiene relativamente estable.

Esta aseveración encuentra un sustento fuerte en las palabras expresadas por el presidente del Sindicato de la federación de maestros de los Estados Unidos, acerca del



sistema educativo público. "Este es un sistema que se puede sentir seguro de que siempre tendrá clientes"(1). Esta certidumbre en el ingreso de alumnos garantiza a la vez supervivencia laboral y por lo mismo estabilidad económica del docente. Ante este panorama, podemos entender la razón, por la que las instituciones de educación pública, in-

cluidas las universidades, no mostraban mucho interés en efectuar cambios en su interior.

Extrapolando al caso de México, se impondría preguntarnos, ¿De dónde proviene entonces ese interés por el cambio?

La lectura de algunos documentos nos permite encontrar datos que dan respuesta a esta interrogante.

El consejo internacional para el desarrollo de la educación CIDE, realizó en 1990, una evaluación de nuestras universidades concluyendo que, "La más alta prioridad para la educación superior en México, en la actualidad y en los próximos años, es mejorar la calidad, entendiendo como determinantes de la calidad, el sistema de administración y de dirección; las características de maestros y estudiantes; los programas de estudio y las técnicas y métodos de enseñanza; la investigación y su relación con la enseñanza; las bibliotecas, los laboratorios; las fuentes de financiamiento y recursos y la eficacia con que se les utiliza; las relaciones entre una universidad determinada y su comunidad y con otras instituciones educativas hermanas, así como con el sector productivo y las instituciones del extranjero. Igual importancia tienen las relaciones hermanas, los valores y las actitudes"(2).

Según este estudio el reto para las Universidades Mexicanas es muy claro, mejorar la calidad de sus funciones y actividades primordiales.

m. en c. carlos romero ramírez

ese sentido coincide con lo asentado en el Plan Nacional de desarrollo (1989-1994) y en el programa de modernización educativa (1989-1994).

En ambos documentos el gobierno federal asume como compromiso prioritario la transformación del sistema educativo para dar respuesta a una demanda surgida de los reclamos de la sociedad.

Encontramos que la voluntad de cambio no surge de las mismas universidades sino que son producto de «sugerencias» emitidas desde el sector oficial y como resultante de ejercicios de evaluación y consulta, sugerencias que en el momento de la asignación de recursos se convierten en obligaciones.

Desde un ámbito más amplio también encontramos llamados en la misma dirección, por ejemplo; el director general de la UNESCO señaló: "No se logrará llegar a vivir en sociedades políticamente democráticas, económicamente competitivas socialmente justas y respetuosas de los derechos humanos sin una reformulación profunda de los sistemas educativos" (3).

Pero esto ¿a qué se debe? hay que recordar que estamos viviendo una época de transición en la que se está dando el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Y éste es otro elemento que se halla presente en el proceso de modernización de las universidades y es quizá el que más lo impulsa, en función a que su determinante es el proceso de la globalización que se da ante el triunfo del capitalismo en el mundo y la imposición de su modelo económico neoliberal.

Cabe precisar qué entendemos por

modernización. En términos filosóficos, es un concepto que define una forma de pensamiento que se caracteriza por su confianza en la razón para comprender y dominar el mundo y en la acción racional para transformarlo.

Para Hegel la época moderna se diferencia de todas las épocas anteriores en la libertad y la voluntad individual, que llega a convertirse en el principio constitutivo del universo. Modernidad y capitalismo son pues dos caras de una misma moneda. La modernidad le prepara el terreno en lo ideológico al capitalismo.

Al referirnos concretamente a la modernización educativa visualizamos que se aplica un enfoque funcionalista del término, en el que la racionalidad le marca un rumbo a la universidad y a todo el sistema educativo, definido por la prestación de servicios educativos de alta calidad, eficiencia máxima en sus funciones e integración estrecha con el sector productivo principalmente.

Dijimos líneas arriba que toda esta transformación a fondo de nuestra sociedad estaba determinada por el proceso de reordenamiento económico mundial, (globalización) que en caso de nuestro país se manifiesta claramente con la reprivatización de las empresas estatales, la firma del Tratado de Libre Comercio y la modernización industrial. Consecuentemente este hecho significa uno de los factores más influyentes en la definición de las funciones futuras de la Universidad.

Ante esta perspectiva de cambio obligado la Universidad puede responder un tanto estáticamente, siendo reactiva y adoptando las nuevas funciones sin crítica alguna, en ese

caso la Universidad dirigiría sus esfuerzos de aquí en adelante en lograr fuentes alternativas de financiamiento, en adoptar una administración eficiente, vincularse con el sector productivo, actualizar sus planes y programas, proporcionar servicios de mayor calidad, reorganizar su matrícula, alcanzar la excelencia de sus posgrados, desarrollar investigación de punta, asumir un liderazgo y gestión democrática e incorporar un sistema de planificación estratégica. También se exigiría a sí misma la conversión de su personal en docentes no sólo trasmisores del conocimiento, sino en creadores del mismo.

Cumpliendo con todos estos requisitos, la Universidad estaría a tono con la modernización y podríamos presumir que cumpliría satisfactoriamente con los requerimientos sociales. Sin embargo, es válido cuestionar si ése es el deber ser de la Universidad. Acaso ¿No podría ser también propositiva y ofrecer alternativas de innovación diferentes a las que se le exigen desde el exterior?

Creemos que no conviene seguir usando esas formas tan automáticas de respuesta al entorno. Pensamos que existen posibilidades de que la Universidad, con una actitud reflexiva, se plantee escenarios más propios y más consecuentes con sus fines. Por ejemplo, en el caso de la calidad, que, a nuestro juicio, está en el centro de la problemática educativa actual, podríamos diferenciar lo que significa calidad de la educación del sentido de calidad aplicado a la producción.

La calidad de la formación profesional debe equipararse a un proceso continuo de autoexamen institucional,

focalizado en ver la contribución que la Universidad está ofreciendo al desarrollo intelectual de maestros y alumnos. Su definición debería surgir de los múltiples significados que los actores del hecho educativo tienen de ella, en función a sus expectativas y perspectivas individuales.

No sería susceptible de un juicio final a menos, que éste sea como mera retroalimentación. Por el contrario, la calidad de los bienes producidos por la industria es de una importancia vital para las empresas dada la competencia generada por una economía liberada y esto representa una diferencia enorme entre ambas.

Sirva este ejemplo, como prueba de que necesariamente la Universidad debe ir más allá de proporcionar solamente atención a las funciones de carácter instrumental o pragmático. Reitero, su principal reto no radica exclusivamente en producir profesionistas competitivos y eficientes.

Lo verdaderamente importante que tendrá que considerar la Univer-



m. en c. carlos romero ramirez

sidad del siglo XXI dentro de sus funciones sería:

- Educar para la justicia y la igualdad.
- El desarrollo de valores individuales y sociales propios de nuestra cultura.
- La incorporación en el currículum de los avances científicos.
- La reconceptualización del papel del docente como ser social y político.
- La experimentación de modelos que combinen la educación con el trabajo.
- La práctica y el impulso de actitudes institucionales que posibiliten asumir la democracia como forma de vida.

Y todo ello puede seguirse haciendo a través de la difusión de la cultura, la práctica investigativa y el ejercicio de la docencia.

Comentarios finales

Hoy estamos en posibilidad de tener una Universidad nueva, pero es preciso construirla entre todos, el compromiso reside en que cada uno de nosotros opere un cambio de actitud en sí mismo y se decida a aceptar el cambio, pues muchas de las resistencias a este cambio, radica en nosotros mismos.

El reconocimiento y aceptación de este hecho representaría una condición crucial si deseamos edificar nuestro proyecto de Universidad sobre bases sólidas.

Tenemos experiencia, tenemos conocimiento, nuestras posibilidades son enormes, aunemos a todo ello nuestra voluntad, la cual significa en

este caso, la fuerza vital que haría posible el darle a la Universidad el sentido y la orientación deseables para que realmente contribuya a proporcionarle al estudiante una educación integrada que le permita reflexionar con libertad sobre los fenómenos naturales y sociales, con la finalidad de entenderlos y transformarlos a su conveniencia.

Hemos sostenido que la Universidad no debe cambiar por cambiar, también hemos afirmado que enfocarlo su cambio nada más hacia la atención de los problemas de carácter técnico instrumental para volverse más eficiente, tampoco es suficiente.

Creemos que la Universidad debe transformarse no sólo en sus funciones sino en su espíritu, de ahí que pensamos que deba organizar sus actividades en función a problemas generales como el de la desigualdad e injusticia social. De esta manera la Universidad estaría cumpliendo su cometido como Institución comprometida con la sociedad mexicana, en la ardua labor de formar hombres capaces de superar los estrechos límites de su destino.

1.- KOLDERIE, Ted y Otros «Educación y Ciudadanía». *FACETAS* No. 102, Volumen 4. 1993. pág. 24.

2.- COMBS, Phillip H. *Estrategia para mejorar la calidad de la educación Superior en México*. S.E.P. - Fondo de Cultura Económica. México. 1991. pág. 37,38

3.- MAYOR ZARAGOZA, Federico «Boletín proyecto principal de educación». *UNESCO ORELAC* Chihuahua, 1993. No. 31 pág. 3





el papel de la investigación y los nuevos retos de la universidad



ntencionalmente eludo en el título de mi ponencia la referencia a la modernización educativa; pues me parece que esto implicaría hacer una reflexión sobre la propuesta educativa del régimen actual, lo cual significaría necesariamente un documento de denuncia en el sentido de la profunda restricción del gasto en educación así como el

olvido casi total de las ciencias sociales, sin embargo, el objetivo central de mi ponencia no es este, sino el de hacer un punteo de una reflexión que me parece aún más pertinente, en relación con los nuevos retos de las ciencias sociales hoy, y del papel de la investigación.

Por Martagloria
Morales Garza

Facultad de Sociología

martagloria morales garza

Retos de las Ciencias Sociales hoy

Desde mi perspectiva existen en la actualidad dos grandes retos en las ciencias sociales; de un lado, la interdisciplina y de otro lado, la construcción de una metodología que recupere al sujeto en la construcción social sin dejar de lado el papel importante de las estructuras sociales que lo sustentan.

De estos dos retos, el de la interdisciplina cobra vital importancia cuando se piensa en una reflexión sobre el papel de la investigación y las universidades que la generan.

La universidad asumió tradicionalmente una estructura que se ha denominado "napoleónica" en donde la



martagloria morales garza

investigación y la docencia están separadas y donde la organización se da en función de disciplinas (facultades). En este tipo de universidades, en el mejor de los casos se desarrolla una investigación altamente especializada y disciplinaria y una docencia de menor nivel, referida fundamentalmente a la capacitación para el trabajo. Adicionalmente la separación entre investigadores y profesores se acentúa en este tipo de organización, dando al primero mayor estatus que al segundo.

El otro modelo de organización universitaria es el departamentalizado; en este modelo, las facultades no existen, lo que existen son grandes Areas o Divisiones, que agrupan a departamentos de investigación los cuales pueden ser disciplinares, o de temáticas específicas. Son las Divisiones y no los departamentos los responsables de la organización y la operación de los programas de docencia (licenciatura y posgrado), así los programas de docencia se operan con profesores de los distintos departamentos de forma tal de cubrir el perfil deseado.

Dentro de este modelo departamentalizado existen dos vertientes; aquellos donde los departamentos de investigación son disciplinares (física, estadística, matemáticas, sociología, antropología etc.), y aquellos donde los departamentos de investigación son en base a temáticas (estudios urbanos, estudios políticos, estudios rurales) donde se concentran especialistas en el tema de diferentes disciplinas.

Estas dos vertientes resuelven en forma parcial los retos antes mencionados; sin embargo, el sistema departamental por temáticas espe-



cíficas sigue siendo desde mi perspectiva la forma más innovadora para resolver tanto la vinculación entre docencia e investigación como la interdisciplina como forma de abordaje metodológico en las ciencias sociales.

La mayor parte de las universidades públicas de nuestro país adoptaron la estructura napoleónica, aunque en casi todas ellas se han propiciado formas de acercamiento entre docencia e investigación con la intención de mejorar la docencia y retroalimentar la investigación.

Sin embargo, las posibilidades de enfrentar los retos actuales de las ciencias sociales, pasan, desde mi perspectiva por una modificación de las estructuras universitarias que permitan la vinculación de las facultades (disciplinas) en programas tanto de docencia como de investigación.

Es cierto, que nuestras universidades se desarrollan actualmente al-

Los programas de investigación multidisciplinarios, sin embargo resultan ser estructuras paralelas que expresan la necesidad pero no se acomodan a la realidad organizacional.

La experiencia de organización de Departamentos de Investigación al interior de las Facultades, que se ha desarrollado en la UAQ en los últimos años forma parte de estos esfuerzos, sin embargo, tiene limitaciones estructurales que habría que señalar.

El Departamento de Investigación de la Facultad de Sociología se creó en 1989 con la clara intención de vincular docencia e investigación. Nos parecía, y nos parece hoy, que la docencia requería de la investigación para que la formación de los alumnos estuviera asociada no a los manuales, sino a los recientes descubrimientos y polémicas centrales de las ciencias sociales. Al mismo tiempo, esta vinculación alimenta la investigación, en la medida en que posibilita la retroalimentación y la discusión colectiva tanto de los resultados de investigación como de las alternativas teóricas y metodológicas.

En este sentido, los departamentos tienen ventajas en relación con los centros de investigación en la medida en que resuelven la vinculación entre docencia e investigación, sin embargo, el problema de interdisciplina no se resuelve, sino estableciendo **programas troncales de investigación** que alimenten y guíen la acción universitaria en este sentido, y que permitan la articulación de programas y profesores de diferentes facultades en programas de investigación común.


El reto de la interdisciplina, en las universidades de estructura napoleónica, es aún más difícil de resolver que en las departamentalizadas, pues las facultades en realidad son islas académicas que difícilmente se vinculan con otras para impulsar programas de investigación o de posgrado. Sin embargo, las condiciones actuales de la Educación superior en México y la permanente competencia entre las Universidades Públicas y las Privadas nos obligan a actuar sobre este aspecto.

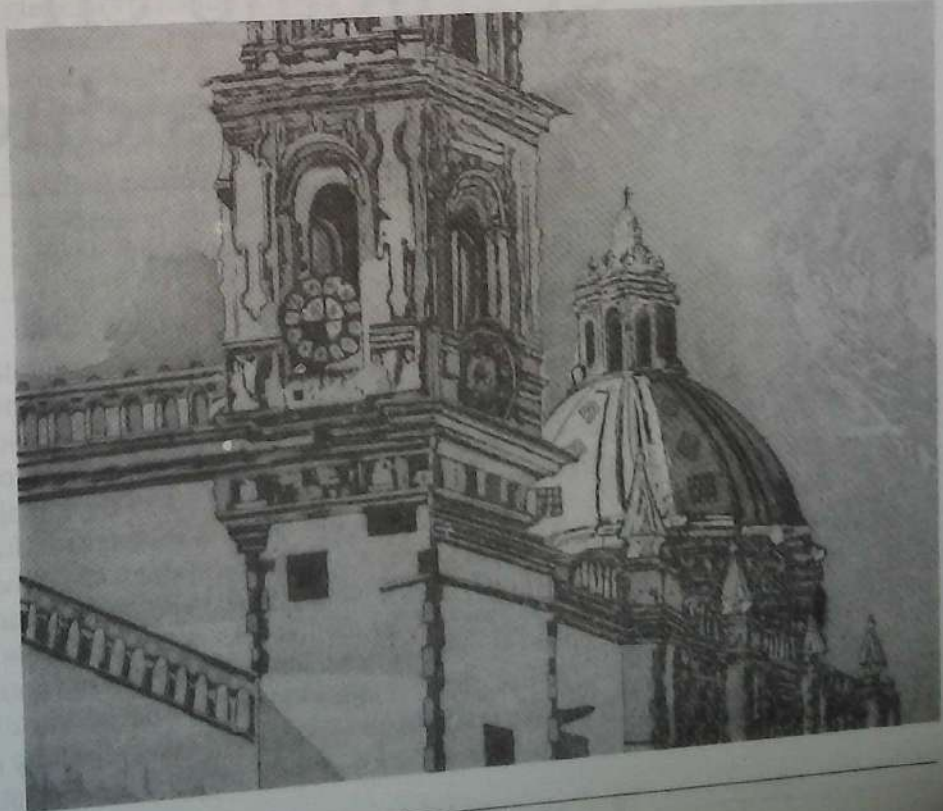
La articulación entre investigación y docencia es a mi juicio el punto de partida para la resolución de esta encrucijada.

Los programas de Posgrado, sin duda expresan problemáticas relevantes de nuestro país o de nuestra entidad sin embargo, la compleja realidad económica, política y social de nuestra entidad y de nuestro país,

nos obliga a traspasar las barreras disciplinarias para lograr entender y transformar la realidad actual, por tal motivo, los programas de posgrado, desde mi perspectiva, deberán ser programas interdisciplinarios.

Estos programas deben estar sustentados en programas de investigación que involucren tanto a los estudiantes de posgrado como a los maestros participantes, en la medida en que los programas de posgrado sean interdisciplinarios en esa medida se impulsará un trabajo de investigación también de esta naturaleza.

El impulso de programas de investigación institucional deberán acompañar a programas interdisciplinarios de posgrado que permitan una formación integral de profesionistas capaces de actuar sobre la realidad. 





el trabajo en la universidad

puede

ser, sólo eso, puede... La historia no nos es grata al recuerdo. Cuando a penas solíamos caminar por entre las banderas obreras, cuando era necesario aventurar el grito agudo de reclamo por condiciones laborales justas, se nos atragantaba en el gáznate la palabra **trabajador**. Creo que siempre consideramos en alta estima la calificación de **trabajadores de la cultura**. En otras circunstancias se nos hubiera revertido la frase y la voz en crisis. La gravedad de nuestra posición como docentes universitarios era un reto a la legislación en materia laboral existente. No obstante, las expectativas políticas favorecieron la movilización del conjunto de profesores universitarios y transitamos a contracorriente: la vocación se anunciaba como el enemigo a vencer. En todo tiempo, la materia de nuestras tareas era un hecho por consumir: que si la universidad era una empresa y nosotros sus gremiados... No. El Contrato Colectivo de Trabajo no era operativo.

Por José Luis Sierra
Escuela de Bachilleres
Plantel Sur

josé luis sierra

Apostamos, pues, a la Universidad y a la docencia nuestro sino. ¡Vaya si fue la utopía! En una sociedad que se había cobijado sólo con la música anacrónica de las tunas franquistas: que había rechazado el Rock and rol; que había corrido de la U.A.Q. al único rector decente: Hugo Gutiérrez Vega- con perdón de los posteriores rectores-; una sociedad a la que se le temían (como hoy) sus oscuridades y vaguedades, frívola, católica recalci-trante. Muy difícil entrar a la didáctica social con esos retrai-mientos. La ideología **izquierdizante** del naciente sindicalismo universitario que había sido prácticamente derrotada (el Estado derrota siempre de la misma manera: aglutinando y corrompiendo) y con líderes universitarios como Mariano Amaya, que recién había colgado los hábitos (dicen algunos malévolos que sólo se los arremangó..), obvio decir que ninguna absolución nos salvaba del infierno...

Sin embargo sobrevivimos al populismo, la Reforma Educativa, la Revolución Educativa, y aún hoy queremos salvarnos de la Modernización Educativa. De lo que no nos salva ni Dios es de la despiadada campaña económica que nos cae cada que se les ocurre acordarse de nosotros a los Secretarios del Trabajo y de Hacienda y Crédito Público.

Hoy la conciencia de los trabajadores de esta Casa de estudios nos avisa con menos dependencias, pero con los mismos mecanismos de desprestigio y descrédito para nuestra labor. Simplemente habría que reflexionar sobre el interés que tienen hoy día los proyectos de cultura superior en el país.

¿Quiénes somos los trabajadores académicos?

Los que trabajamos en la U.A.Q. somos profesionales. Algunos de nosotros no hemos tenido el temor de dedicarnos a la docencia, muchos somos hasta buenos profesores; los más, hemos aprendido en el quehacer de «dar clases» un rigor y reto a la formación de los educandos... Pero todos, inevitablemente, nos conformamos didácticas. Un porcentaje, los menos queremos creer, se han rezagado. A los programas de formación de profesores concurrimos masivamente. El mínimo requerido para cubrirse una vacante es de licenciatura. Los cuadros docentes que mantiene la U.A.Q. son de calidad sobresaliente. Este Foro no me deja mentir.

Pero, ¿qué somos con todo y conciencia? He recurrido a esta introducción que me lleva irremediamente a la formulación del ideal de la institución: Educar. En esa doble vía: el conocimiento y la sociedad. Si fuera así de sencillo no podría menos que apoyarme en que aquella sólo se dará si se cumplen tres premisas, o mejor: **condiciones**: promoción, difusión y divulgación de lo conocido.

¿Qué sabe la universidad de mí? ¿Qué entiende la sociedad del conocimiento que emana de la universidad? ¿Cómo se entera la universidad de la **sociedad civil**? ¿El cuerpo social complejo escucha lo que dice su universidad?

Los universitarios estudiamos, aprendemos. Pero también preguntamos y contestamos. Como no somos tan autónomos, a veces nos

reunimos para protestar ante la risa de los demás con una sonora carcajada, que deviene en lágrima pura. Los trabajadores de la U.A.Q. ya nos la creímos, somos muy importantes desde hace tiempo, no somos los dueños del tiempo y del espacio, pero sí de nuestro destino. Creemos que todavía en este país hay clases (no importa que Zabludowski y Octavio Paz declaren que ha terminado la lucha...): somos trabajadores.

Hace muy poco tiempo, nuestro queridísimo Manuelito Losada, en entrevista publicada por la revista **Querétaro**, decía que los mejores tiempos de la U.A.Q. fueron cuando a los profesores les daba vergüenza decir que eran del P.R.I. Tenemos que aceptar que nuestro cuerpo docente es plural, pero marcadamente partidista... Y si no a las pruebas nos remitimos. Las contradicciones al interior han hecho, no resolviéndolas, que aparezcamos ingenuos y torpes. Ha crecido la planta administrativa. La burocracia ha sido un remedo, una inercia de la burocracia estatal y su instrumentalización hacia el exterior nos ha perjudicado. Y la ideología de nuestras autoridades reflejan en mucho las aspiraciones no de una institución educativa autónoma sino la de una más de las dependencias gubernamentales.


Puede ser, sólo eso, puede... Que el trabajo en la universidad es un proyecto, y que siempre, desde siempre aspira un mejor futuro. Gracias. 

ilustración jorge luis ibarra



reflexiones en torno a la calidad académica de la universidad moderna

hoy

en día el término "calidad" está muy en boga, se habla de calidad en las empresas, calidad en la educación, calidad en las personas, y es que estamos viviendo una nueva era donde hay una sociedad más despierta e involucrada en temas políticos, donde se da una intensa competencia entre partidos, donde el cumplimiento de programas y propuestas de gobiernos e instituciones es una cuestión de sobrevivencia.

Pero aún con todo eso, en estos tiempos que consideramos de crisis de ideologías, es sano que mostremos no tener que buscar inspiración en modelos ajenos, porque nosotros tenemos nuestra propia historia y cultura para proponer soluciones a este presente y al futuro.

Si ya dimos ese importante paso de reconocer nuestra ignorancia, nos hemos hecho concientes de la ne-

Por el Lic. en Psicología Jorge
Francisco Barragán López

Mtro. de la Facultad de
Contaduría y Administración

jorge fco. barragán lópez

...cesidad de cambiar y cuestionarnos nuestra situación actual, porque ello nos permitirá establecer cuál queremos que sea nuestra situación futura.

Debemos considerar que el cambio en la manera de pensar hace que cambie nuestro comportamiento; un cambio en el comportamiento hace que los hábitos cambien; un cambio en los hábitos hace que la personalidad cambie; y el cambio en la personalidad hace que el destino cambie.

Si realmente estamos dispuestos a hacer la Universidad Moderna y a entender y manejar la calidad académica como un elemento fundamental de esa universidad, debemos lograr ese cambio.

Por otro lado, no debemos perder de vista que para lograr efectivamente se dé esa calidad académica, existen diversos factores como pueden ser: el conocimiento y compromiso de los docentes, administrativos, directivos y desde luego de los estudiantes.

Pensar que con modificar el perfil de las carreras, consultando a personas sobresalientes en el campo de su profesión se logrará la calidad, es sólo una parte del camino, pues seguirá haciendo falta una filosofía de trabajo y de compromiso real de la universidad toda con la sociedad.

Porque una profesión no es la simple prestación de un servicio de un individuo a otro, es un conjunto de relaciones con necesidades y soluciones bien especificadas, ya que se trata de estructuras sociales donde cada profesión tiene un específico modo de producción de sus servicios y un perfil de funciones que corresponden a determinados sectores sociales.

Entonces no basta con modificar una carrera o preparar un currículum novedoso, acorde a los últimos adelantos de sus disciplinas, sino por el contrario es necesario cuestionarse sobre si son necesidades reales y objetivas de las grandes masas de población, y la universidad moderna tendrá que patrocinar, alentar y proteger su nueva manera de ejercicio.



condiciones del trabajo académico en la U.A.Q.



Los cambios generados a nivel internacional, durante la última década, dibujan un escenario de crisis estructural, entendida no bajo la tradición liberal -como disfunción-, sino desde la concepción del pensamiento marxista contemporáneo -como prefiguración, factor proyectual-(1). A partir de la tercera revolución industrial de mediados de siglo, el impacto generado por ésta ha permeado todos los órdenes de la vida económica, política, social, etc., tendiente a la concentración del poder mundial, a la nueva división mundial del trabajo. Países y geografías económicas continentales, han reordenado en la última década sus modelos de desarrollo, estableciendo cambios estructurales a su dinámica interna bajo una estrategia de globalización. El eje entorno al cual redefine la correlación de fuerzas en el planeta está signado por la lógica **económica** del marco neoliberal.

En este escenario, el Estado mexicano ha desplegado su capacidad hegemónica para impulsar reformas importantes en las áreas y sectores estratégicos que hoy regulan la dinámica de la vida nacional. En todos los campos la intervención del Estado ha impuesto nuevas condiciones para la organización y expresión de la Sociedad Política y la Sociedad Civil. El proyecto a que se sujeta el conjunto de nuevos ordenamientos de fines de siglo en nuestro país, ha sido denominado Modernización.

"En nuestros días nos encontramos en momentos de redefiniciones trascendentes en todos los planos de la vida social; etapa a la que se le ha denominado, genéricamente, **modernización**, y cuyo concepto encierra un cúmulo de ambigüedades y que trata de expresar una puesta al día de las relaciones sociales en nuestro país en los terrenos económico, político y social(2).

Los rasgos más característicos de esta ideología estatal, a diferencia de los proyectos modernizadores impulsados por el Estado en México desde su constitución como Estado-Nación, se identifican por:

-En lo interno-

- * Reformas jurídicas de fuerte sesgo económico
- * Adelgazamiento de Estado
- * Privatización
- * Recesión prolongada
- * **Severas restricciones al gasto social**
- * Redefinición de pactos con las fuerzas sociales
- * Sustitución política por la lógica del mercado
- * Autoritarismo y verticalismo político
- * Etc.

- En lo externo-

- * Integración de bloques de desarrollo económico
- * Coinversión con el extranjero para ampliar y modernizar la planta productiva

Por José
López
Salgado

Facultad de
Psicología

didácticas, lo que ha logrado en la actualidad tener docentes con experiencia y grados académicos. Aunque habría que cuestionarse estas puntualizaciones en busca de la objetividad, tendencia y conceptualización de las mismas.

Como sabemos es a partir de 1975 cuando de manera formal se cuenta con Departamentos de Formación de Profesores en las universidades, que también reconocemos es una línea de política educativa nacional a través de la ANUIES en esa década. Durante estos 19 años de actividades ha cumplido una función (aunque no compartamos varias de ellas) en la universidad y desde luego ha apoyado sus funciones sustantivas.

En la UAQ., son bastante detectables las modas que han venido construyendo los derroteros de las acciones emprendidas dentro de un funcionalismo técnico de la educación. Iniciando con los recursos impartidos por el Centro de Didáctica de la UNAM hasta la creación de los últimos dos diplomados.

El modelo para formar a los docentes universitarios ha tenido dos vertientes: Cursos intersemestrales y posgrados. Una etapa de los cursos fue de manera aislada, posteriormente paquetes de cursos y así cursos han venido, otros regresado, ponentes nuevos, viejos ponentes, contextos distintos, situaciones sociales diferentes. La creación de posgrados también ha respondido a dos etapas, la creación de posgrados de cobertura general, y ahora la tendencia es hacia la especialización de ellos. Acciones que han definido la manera de enfrentar la formación del docente y que en sus momentos histórico-sociales respondieron a líneas de

financiamiento, control académico, organización escolar, presiones político-ideológicas etc., Podemos afirmar que las modas a que han respondido la formación de docentes encuentran su mayor explicación en las presiones académicas económicas de una política educativa nacional con el argumento de la "baja calidad de la educación superior". No abundo más al respecto pero en la tesis de maestría y doctorado me aboco a este problema desde diversas perspectivas.

El entrañable Luis Fernando Flores Olague, anotaba haciendo referencia a la formación de docentes: Me refiero a los lugares y tiempos en donde y cuando es posible asimilar nuestra propia historia como docentes. Esa historia de la que sabemos formamos parte y somos sus actores, pero en la cual no estamos muy ciertos de efectivamente ser tomados en cuenta. Esa historia que nos va asignando a lo largo de los años, muchos pasajes de la cual, quedan ignotos, resignificándose luego, muy a nuestro pesar, en acciones bastante contradictorias". (6)

Una pregunta clave ante esto es ¿cómo hablar de calidad de la educación respondiendo a lineamientos de política educativa nacional para la formación de los docentes? Pareciera que hablar de universidades públicas es hablar de la homogeneidad, cuando sabemos, esta homogeneidad es una heterogeneidad con autonomías relativas, parafraseando a Wittgenstein "lo que hacemos es cambiar todo el estilo de pensamiento y todo cuanto hago es convencer a la gente de que cambie su estilo de pensamiento". (7)

Dentro de las universidades no se

trata de cambiar de estilos de pensamiento, sino de construcciones de estilos de pensamiento y considero esta situación ha tenido pocos frutos a través de las acciones para la formación de docentes. No podemos dejar de reconocer acciones que sí tienen este sentido.

Los cursos y posgrados como acciones básicas para la formación del profesorado no es nuestro centro de atención sino que estas estrategias, siempre han venido "importadas" o "secuestradas" de modelos académicos universitarios. No me refiero a la acción en sí sino a la esencia de la actividad. Posteriormente de un bello remozamiento ambiental (dicen adecuación a la realidad institucional), este remozamiento se convierte en la permanente alienación de la práctica docente, los modelos son puestos en marcha, desde un acto deslumbrante y apantallador con luces multicolores y grandes formalidades, rituales de los actos académicos.

Luis Fernando comenta: "A mi parecer estos espacios necesarios, las más de las veces, están ausentes. De pronto emerge la calidad de ser docente en una "odisea" solitaria; una quijotesca afrenta. El reconocimiento, la duda, el "atrevimiento", veces osado, veces tímido, de ideas de ambula sin toparse con ese otro capaz también de reconocerlo, enriqueciendo, alimentarlo en su elaboración, resignificarlo en sus alcances y realidades". (8)

Vistas nuestras reflexiones donde anda la calidad de la educación, en modelos remodelados, en los docentes, en los alumnos, en la sociedad, donde anda.

Por ejemplo actividades como la participación en congresos, simposios, encuentros, coloquios, asistencia a las academias, publicación de artículos, ensayos, investigaciones, asistencia a conferencias, mesas redondas, participación con otras instituciones, presentación de libros, revistas, intercambios institucionales de docentes, etc., qué valor se le asigna a estas actividades de formación y cómo estas se inscriben en el proceso de gestación de la calidad educativa de las universidades. Me refiero a que estas actividades han cumplido para la administración una forma medible para el tabulador y no dentro de un proyecto de institución.

La formación de docentes, se le ha visto desde una perspectiva instrumental más que un planteamiento conceptual, donde el enfrentamiento de una postura teórica-metodológica podría ser una alternativa al "sufrimiento" de no contar con calidad ante los ojos de otros. Una alternativa pudiera ser, un proyecto de investigación sistemática y permanente del cual se deriven las estrategias adecuadas a una realidad institucional en concatenación a los objetivos del modelo académico definido.

En otra tesitura, pero en el mismo sentido, es curioso el reconocimiento social y el valor institucional que se le asigna a la actividad del docente, sí, me refiero a que al interior y exterior de las comunidades universitarias tiene mayor relevancia ser investigador o administrador que simple docente de "a pie", es una actividad que se ve como natural, sencilla, irrelevante, poco importante para la imagen institucional, no determinante del impacto social.

Pero tomemos este punto para fun-

damentar lo del proyecto de investigación.

A qué responde que la actividad docente se vea como actividad de segunda en las universidades, no será que en ella radica la verdadera calidad de la educación y que hay necesidad de cubrirla con otras actividades de mayor reconocimiento social como investigador o administrador. Porque decir que la actividad docente es una actividad cómoda, pasiva, segura no será que se le quiere quitar la responsabilidad tan importante que desarrolla en la formación de sujetos sociales.

Considero que estos elementos dan cuenta de la situación de calidad, por ejemplificar, qué sucede con los estímulos académicos, que otorgan la mayoría las universidades públicas a los docentes a través de partidas económicas especiales del Gobierno Federal, "estímulos misteriosos" según recuerdo los requisitos para su otorgamiento están diseñados más para el investigador o administrador que para el profesor de «a pie», criterios como producción escrita, dirección de tesis, asistencia a congresos, etc., pero será verdad que estos criterios también son para el simple y llano docente que prepara su clase y se preocupa por sus alumnos. Tendrá tiempo para dedicarle atención a estos criterios para hacerse merecedor de los estímulos. La institución estará en posibilidades de otorgarle el apoyo y espacio para complementar la solicitud o también disfrazar los espacios para poder ofrecer los estímulos. Es de llamar la atención dos puntos en tal solicitud, la exclusividad de trabajo y el número de horas frente a grupo (parece éstos sí son para el profesor de "a pie").

Siguiendo con los ejemplos, tam-

bién está el acceso al SNI donde el docente de "a pie" queda fuera, es decir, necesita convertirse en un investigador para poder acceder a este tipo de reconocimiento social y económico.


Sin continuar se presenta un problema estructural e ideológico fuerte de la actividad docente. Para aspirar a estímulos no sólo es necesario cumplir los criterios explícitos e implícitos sino también a una verdadera formación tanto profesional y personal.

Por último, estamos a pocos meses de ser evaluados, a pocos días de empezar a clasificar para los estándares de calidad, a unas horas de los exámenes de calidad, esto no lo podemos detener, así como una serie de iniciativas que se llevarán a cabo para incorporar nuevos morfemas como "ciencias de la calidad" y "calidad total".

Ante estos morfemas, los estándares de calidad serán los instrumentos de evaluación y certificación del ejercicio profesional y estarán relacionados con los cambios que ocurren en el mercado de trabajo y con los requerimientos de nuevas capacidades y conocimientos de la fuerza de trabajo, sobre todo técnica y profesional. Aún no sé que es el TLC, pero lo que percibo es que en esta serie de acuerdos y condiciones trilaterales, las instituciones de educación, deben garantizar en el egreso de técnicos y profesionales los niveles, habilidades y conocimientos necesarios para el ingreso al empleo para el ejercicio laboral en cualquiera de los tres países.

La concepción de sector "educación-industria" también es nuevo en el medio mexicano. Por supuesto, para nuestro país, este proceso de armoni-

zación ha significado más una adaptación mecánica a las reglas y criterios, que un desarrollo propio y autónomo. Ya tendré tiempo para escribir sobre ello.

Quiero aclarar, que mis reflexiones presentan una serie de preocupaciones que debemos ir enfrentando de manera conjunta, que permitan ir construyendo posibilidades reales, considerando que podremos estar de acuerdo con ciertos criterios pero que respondan a nuestra realidad institucional, social y cultural. Muchas gracias. 

Referencias

- (1) KIERKERGAAR, S. (1987).- Estudios Estéticos. Dos tomos. Editorial Labor. Madrid, España.
- (2) ZEMELMAN, citado por Dolores Cabrera en La educación superior en el proyecto de modernización. Rev. Superación Académica. Año 1, No. 1, pág.-7 diciembre de 1991. SUPAUAQ, Querétaro, México.
- (3) LOPEZ, J.- "El poder académico como proyecto de los trabajadores". Rev. Superación Académica, SUPAUAQ, No. 1, Querétaro, México.
- (4) HEIDEGGER, M. (1988).- El ser y el tiempo. Edit. Fondo de Cultura Económica. Madrid, España.
- (5) CABRERA, D. "La Educación superior en el proyecto de modernización". Rev. Superación Académica. Año 1, No. 1, pág. 11, 1991. Querétaro, México.
- (6) FLORES, L.F. "Para problematizar el proceso del trabajo docente". Rev. Superación Académica, SUPAUAQ. Año 2, No. 2, pág. 23, agosto de 1992. Querétaro, México.
- (7) WITTGENSTEIN, L. (1987).- Tractatus Lógico-Philosophicus. Alianza Editorial. Madrid, España.
- (8) Ibid, pág. 23.



los convenios académicos con universidades extranjeras

Una alternativa de financiamiento

desde

la década de los ochentas, la Escuela de Idiomas ha estado ofreciendo cursos de español para extranjeros. Durante varios años este servicio se brindó en los meses de verano, época en que los extranjeros - europeos, asiáticos y norteamericanos - deseaban viajar a tierras cálidas y de paso, o como pretexto estudiar español.

Querétaro no era, como Cuernavaca o San Miguel de Allende, una de las ciudades famosas del turismo internacional y por lo mismo, el número de estudiantes extranjeros no se incrementaba y los cursos eran considerados como un adorno veraniego de nuestro Instituto de Idiomas.

A fines de la década mencionada, se experimentó un creciente interés en los países industrializados por aprender español, sobre todo en Estados Unidos. Varios factores contribuyeron a este despertar: la literatura hispanoamericana contaba ya con varios Premios Nóbeles y en todo el mundo el número de sus seguidores iba en aumento; los ojos de los inversionistas estaban puestos principalmente en Latinoamérica y, en el caso de Estados Unidos, la presencia de hispanohablantes se hacía cada día más notable.

México ingresó a la lista de países más frecuentados para aprender español, y Querétaro, al ser reconocida como una de las ciudades más bellas y limpias de América Latina, e inclusive recibir premios al respecto, comenzó a llamar la atención de los aspirantes extranjeros. La Escuela de Idiomas ofreció, entonces, durante el invierno, un curso más.

Por Lic. Rocio Cortez,
Lic. Luisa J. Alarcón y
Lic. Alejandro Zenteno

Escuela de Idiomas de
la U.A.Q.

r. cortez l. alarcón a. zenteno

Sin embargo, el año de 1990 vendría a marcar la actual ruta del «área» de español para extranjeros que hasta la fecha no es oficial en el organigrama de la EDI. Ese año la UAQ firmó un convenio con Interamerican University Studies Institute para financiar el viaje de dos profesores de nuestra escuela a Eugene, Oregon, y su asistencia a un Taller de Enseñanza de Lenguas Extranjeras. Al siguiente año, se realizó en nuestras instalaciones el primer curso de español para estudiantes de Dartmouth College.

El trabajo realizado por maestros, administrativos, intendentes, alumnos y su Consejo Estudiantil, logró la confianza y satisfacción de Interamerican y nos dio a conocer con otras universidades que a su vez solicitaron curso de español. A partir de este momento se organizaron programas en distintas épocas del año, e incluso en periodos vacacionales. En 1991 y 1992 se trabajó con un curso de Primavera para Dartmouth College y con nuestros tradicionales cursos de Verano e Invierno, además de atender, de manera individual, a todos los extranjeros que se acercaron directamente a solicitar los servicios de la EDI. En 1993 se impartieron dos cursos a Dartmouth College, uno a Texas Lutheran University, otro a la Universidad de Orange y tres más, de diferentes niveles, a Eastern Michigan University. También se realizó el Curso de Verano de la EDI y para cerrar el año, la American Heritage Association trajo a estudiantes de diversas universidades. En suma, durante el año pasado se atendió a más de ciento veinte estudiantes extranjeros; diferencia muy notable con el número de integrantes de los primeros grupos.

En lo que va de 1994, se ha impartido clases a siete extranjeros que han llegado por su propia cuenta y está finalizando el curso de Invierno para Dartmouth College, al cual asisten veinticuatro universitarios de nivel intermedio.

Las perspectivas para el futuro son: la realización de un Curso de Primavera para treinta y dos estudiantes de Oregon y dos más en el verano, en los que se recibirán veinticinco participantes; además, habrá un Taller de escritura en el que se contará con la colaboración de importantes periodistas y escritores mexicanos. En unas semanas comenzará un programa para American Heritage Association y se espera a Eastern Michigan University para el verano. Como se puede apreciar, el crecimiento de la demanda ha sido sorprendente y a ello ha contribuido, en gran medida, la firma del TLC.

El responder a las expectativas de los estudiantes y de las instituciones implica ciertos requerimientos de tipo académico y material a los que debe dar respuesta la universidad; los más importantes son:

- apoyo a la actualización académica de los profesores;
- creación de plazas de tiempo completo para esta área, ya que todos son profesores de tiempo libre y se ven en la necesidad de trabajar muchas horas tanto en la Licenciatura en Lenguas Modernas, como en los cursos de español;
- capacitación en la enseñanza de español para extranjeros a los mejores estudiantes egresados de la licenciatura, a fin de integrarlos al cuerpo docente;

-disponibilidad de más aulas;

-elaboración y compra de material didáctico y bibliográfico;

-medio de transporte para la realización de recorridos por los lugares de interés histórico o artístico de la ciudad y sus alrededores;

-y muchas otras necesidades que seguramente compartimos con las demás escuelas y facultades de nuestra Máxima Casa de Estudios.

El servicio ofrecido por la EDI

En los cursos que se trabajan para Interamerican University Studies Institute, los programas hasta ahora manejados se dividen en dos secciones:

Gramática y Conversación. Para la primera, todos los estudiantes se reúnen en un grupo que trabaja con un profesor los temas lingüísticos correspondientes al segundo año de español impartido en Dartmouth College, el cual coincide con el de otras universidades estadounidenses, y que para nosotros es considerado como un nivel intermedio. Dentro de la hora de Gramática se apoya también el desarrollo de la producción escrita.

En la parte de Conversación, el grupo se separa y es atendido por dos maestros, quienes a lo largo del curso tienen contacto con ambos subgrupos. En esta sección del programa se discuten temas de interés para los universitarios, como la pobreza en México y en los Estados Unidos, la contaminación ambiental, la política, el TLC, el sida, entre

muchos temas de actualidad; asimismo se analiza el contenido de canciones; se llevan a cabo dinámicas comunicativas en las que se refuerza la gramática estudiada, y otras diversas tareas. Además, tienen la oportunidad de intercambiar opiniones con estudiantes mexicanos, ya que algunas sesiones consisten en debates en los que participan alumnos de la Licenciatura en Lenguas Modernas, especialidad en español.

Este modelo, aunque no es el que más convence al equipo de maestros del área, es el que más se ha solicitado por otras universidades extranjeras.

También contamos con el curso integral de lengua, en el que se manejan, conjuntamente todos los aspectos gramaticales y las cuatro habilidades lingüísticas: comprensión auditiva, producción oral, comprensión de lectura y producción escrita. Se ha trabajado así con Eastern Michigan University, por ejemplo.

Ambos modelos tienen sus pros y contras; la experiencia nos ha llevado a mejorarlos continuamente.

Querétaro nos ofrece la ventaja de no limitarnos al aula en la impartición de estos cursos, puesto que dentro de los programas incluimos recorridos por la ciudad, visitas a museos y mercados, viajes culturales, entre otras actividades extramuros, dándole siempre importancia a la participación comunicativa de los estudiantes. En este sentido somos privilegiados en comparación con otras ciudades, si pensamos en la imposibilidad de programas de esta índole en el Distrito Federal. Por otra parte, los cursos incluyen clases de historia de

México que son impartidas a través de la Facultad de Humanidades, en el Patio Barroco, y conferencias sobre la política mexicana, la problemática social, las relaciones entre México y los Estados Unidos, las cuales son dictadas en la Facultad de Sociología. De esta forma, los extranjeros conocen física y académicamente otras escuelas de la UAQ.

La EDI no se limita a ofrecer cursos como los descritos anteriormente.

Desde hace más de tres años, una de las políticas de esta escuela ha sido atender en todos los casos la creciente demanda de clases de español por parte de todos los extranjeros que se acercan a nuestra institución, en el entendido de que no hay mejor promoción que el hecho de que los mismos estudiantes nos recomienden. Sabemos que éste ha sido uno de los factores que han permitido que cada vez más personas vengán a solicitar directamente nuestros servicios.

Casi todos los maestros son egresados de licenciaturas relacionadas con el conocimiento del español y algunos de ellos se encuentran realizando algún posgrado.

Además de su preparación académica, la mayoría de los profesores cuentan con experiencia en la enseñanza de español a extranjeros; e incluso, en algunos casos, en diferentes instituciones nacionales, como la UNAM, y extranjeras, como la Universidad de Salzburgo o universidades de los Estados Unidos.

Por supuesto, en el desarrollo del trabajo de esta área no establecida, como ya se señaló, nos encontramos con el problema, también ya mencionado, de no contar con ningún maestro de

tiempo completo. Para cubrir el gran déficit de horas que se necesitan dedicar a la organización del material didáctico, la reelaboración del mismo, la asesoría a los alumnos que no tienen el mismo nivel del su grupo, y muchas otras tareas que surgen en la labor cotidiana, se solicitó, con éxito el apoyo del Servicio Social por parte de los estudiantes de la Licenciatura en Lenguas Modernas, especialidad en español, lo cual ha traído grandes beneficios tanto a la institución como a los prestadores de servicio, quienes entran en contacto con uno de los campos contemplados en el perfil de egresados.

Beneficios para la U.A.Q.

Los beneficios que la UAQ obtiene de este trabajo realizado en la EDI, y que son el punto por el cual estamos participando en esta mesa sobre el financiamiento de la Universidad Moderna, se pueden dividir en dos grandes clases. Primero tendríamos los beneficios de tipo económico y después, aunque no menos importantes, los de intercambio sociocultural.

En cuanto a los primeros, se puede señalar, a su vez, por un lado, aquellos ingresos en dinero constante y sonante que son ganancias directas para la universidad, las cuales entran a la Secretaría de finanzas como un ingreso económico para la Universidad en general, y por otro lado, el financiamiento que se lleva a cabo a través del apoyo a maestros y estudiantes de la Escuela para la participación en cursos, la asistencia a congresos o talleres, la dotación de material bibliográfico, etc.

Hablemos, ahora, de los ingresos monetarios. A diferencia de los primeros cursos de verano y luego los de invierno, que impartía la EDI, con los cuales se pretendía lograr más el intercambio académico y cultural que las ganancias económicas -pues muchas veces apenas se cubrían los gastos generados por los mismos cursos-, desde el año de 1991, el dinero que queda, una vez que se ha pagado a los profesores y que se han solventado los gastos, es bastante considerable. Hasta el verano del año pasado se contaba con un ahorro de cuando menos ochenta mil nuevos pesos, después de haber comprado algunos aparatos eléctricos. Este año, debido al incremento en el número de cursos y la naturaleza de los mismos, el ingreso será mayor. Hay varios proyectos para invertir el dinero; como la compra de una unidad de transporte, necesaria para las salidas incluidas en nuestros programas, como explicamos en el apartado anterior, ya que en ocasiones, al requerir un vehículo a la instancia correspondiente, no ha habido ninguno disponible. Sin embargo, parece ser que dicha unidad no sería exclusiva de la EDI, aunque se plantee darnos de alguna manera preferencia, a fin de no tener que cancelar o modificar las actividades del programa, como ha llegado a suceder.

El equipo y material didáctico que se ha comprado se comparte con las demás áreas de la EDI, en igualdad de circunstancias, viéndose beneficiados todos los estudiantes de la escuela.

Podemos observar que existe un beneficio general que cada vez se vuelve más significativo.

Pero no sólo se reciben ganancias

monetarias, sino también se ha financiado de manera muy participativa por parte de Interamerican University Studies Institute, la actualización académica de los profesores involucrados y de los estudiantes destacados de la Licenciatura en Lenguas Modernas, especialidad en español, cuyo perfil contempla la enseñanza de español para extranjeros como uno de los campos del desempeño profesional -hasta donde sabemos, es la única carrera en el país que contempla este campo dentro del conjunto que conforme su perfil de egresados. Pero no es nuestro objetivo hablar aquí de la licenciatura.

En cuanto al financiamiento al que estamos haciendo referencia, tenemos que en 1989, dos profesores viajaron a la Universidad de Eugene, Oregon, para conocer el trabajo que allá se estaba realizando e intercambiar ideas con colegas estadounidenses. En 1991, Interamerican corrió con la mayor parte de los gastos de un taller, que tuvo lugar en las instalaciones de la EDI, el cual fue coordinado por una reconocida profesora mexicana en este campo. En 1992 una estudiante del último semestre de la Licenciatura en Español fue apoyada económicamente para asistir a un congreso internacional de lenguas en Estados Unidos. El año pasado igualmente se invitó a los cuatro profesores que conforman el equipo básico del área de español para que participaran en el de ese año.

Otra forma en que se ha apoyado a la Universidad ha sido a través de la donación de material bibliográfico y un curso para el personal de la biblioteca por medio de la institución "Benjamín Franklin".

Actualmente se está trabajando

con el proyecto para la elaboración de nuestros propios libros de español, cuya realización será financiada por Interamerican.

Pensamos que en realidad estos cursos se han convertido en una buena alternativa para incrementar los ingresos de la UAQ sin que se haya restado atención de manera alguna a la responsabilidad de la Escuela de Idiomas hacia sus estudiantes y la sociedad. De hecho, los beneficios no han sido únicamente económicos. La presencia de los estudiantes norteamericanos, europeos y asiáticos ha contribuido a romper estereotipos, prejuicios y falsas ideas acerca de lo que son otras culturas y, sorprendentemente, los estudiantes mexicanos reflexionan de manera más intensa sobre diferentes aspectos de nuestras culturas y raíces.

También hemos tenido la oportunidad de atender a hijos de emigrantes mexicanos, guatemaltecos y puertorriqueños preocupados por rescatar su herencia cultural. Hemos contado en nuestros cursos con la participación de maestros chicanos que están trabajando en escuelas de comunidades hispanas y que necesitan mejorar su dominio del español.

Además, los extranjeros que son atendidos en programas particulares, en ocasiones, hasta donde su nivel de español se los permite, son incorporados a algunas de las materias impartidas en la Licenciatura en Español, en donde se aborda la cultura y la literatura mexicanas o la gramática del español.

Esta convivencia permite a los estudiantes mexicanos el contacto directo con otros puntos de vista, otros valores, que enriquecen sus conoci-

mientos y amplía su experiencia en su formación como maestros de lengua, especialmente en lo que será su desempeño como maestros de español para extranjeros.

El trabajo con las universidades inglesas y estadounidenses ha venido a fortalecer más nuestros lazos con otras facultades de nuestra propia Casa de Estudios, debido que, al tomar clases de Historia de México en la Facultad de Filosofía o al asistir a conferencias a la Facultad de Sociología, la EDI se involucra más de cerca con estos centros de estudio.

Por último, un beneficio más que ha traído esta relación internacional, ha sido la creación de fuentes de trabajo no sólo para los profesores del área, que como ya se explicitó, ninguno es de tiempo completo, sino también para los egresados de nuestra licenciatura.

Nuestra idea es que en un futuro más escuelas y facultades se involucren en estas actividades -habría que estudiar cuidadosamente la manera de hacerlo- ya que saldrían beneficiadas ambas partes del intercambio, pues uno de los éxitos de los cursos impartidos en la EDI ha sido la convivencia estrecha con universitarios mexicanos, lo cual no sucede en otras universidades en donde se cuenta con un centro exclusivo de español para extranjeros, como en la UNAM, o son institutos particulares que no brindan un ambiente estudiantil.

Incluso, dentro del mismo Querétaro, la UAQ ha captado la demanda que anteriormente era atraída por instituciones particulares, gracias al intenso trabajo que profesores, administrativos y estudiantes han desempeñado.





futuro
involu-
ria que
anera
enseñ
ambio
cursos
con-
tarios
otras
ueria
pañol
NAM
ye no
il.

ueré-
man-
ta por
las al
dmi-
sem-

casa del maestro

El Sindicato Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro, inaugura una parte importantísima de algo que será en un futuro un prominente patrimonio cultural y recreativo para sus afiliados y familias.

La constancia que esta organización de académicos ha demostrado, justifica de hecho los esfuerzos concretados este día en la Casa del Maestro Universitario que ponemos en funcionamiento. Para nuestros compañeros, esto es el inicio de un digno espacio para su esparcimiento.

El proyecto incluye la revaloración de nuestras acciones como creadores de conocimientos nuevos; tener una casa y sentirnos parte de ella.

Como miembros de la comunidad universitaria queretana nos sentimos orgullosos de pertenecer a ella. Somos, ante todo, profesionales del conocimiento. Nuestra causa principal es, pues, el hacer, el dar, el reconocernos ante el otro con todos aquellos reflejos que nos hacen ser comunes en el quehacer educativo.

SUPAUAQ



S.U.P.A.U.A.Q. CASA - CLUB

ENTREGAMOS UN PATRIMONIO PARA LOS UNIVERSITARIOS QUERETANOS, QUE DEBE SER RECONOCIDO COMO EL CUMULO DE EMPERO DE UN GREMIO DE TRABAJADORES DOCENTES, TODOS COMPROMETIDOS CON LA EDUCACION PUBLICA SUPERIOR EN QUERETARO.

AGRADECEMOS CUMPLIDAMENTE LOS APOYOS DE GOBIERNO Y ADMINISTRACIONES UNIVERSITARIAS ANTERIORES Y ACTUALES. A LA VEZ RECONOCEMOS EN NUESTROS COMPANEROS SINDICALIZADOS SU VOLUNTAD DE EREGIR ESTA OBRA MATERIAL

GOBERNADOR DEL ESTADO
LIC. ENRIQUE BURGOS GARCIA

RECTOR
M.I. ALFREDO ZEPEDA GARRIDO

"POR UNA AUTENTICA COMUNIDAD UNIVERSITARIA"

COMITE EJECUTIVO

Q.F.B. CARLOS SIERRA SALCEDO

SECRETARIO GENERAL

ING. FELIPE ZEPEDA GARRIDO
SRIO. DE FINANZAS

MTRA. GUADALUPE HERNANDEZ MARTINEZ
SRIO. DE TRABAJO Y C.

LIC. JUAN JOSE LARA SUAREZ
SRIO. DE EDUC. GENCIAL

ING. ENRIQUE MAGARA MENDEZ
SRIO. DE ACTAS Y ARCHIVO

DR. SERGIO MOCTEZUMA ZARAZUA
SRIO. DE PRENSA


SEPTIEMBRE 14 DE 1964

La Universidad moderna es la mejor opción para hacer realidad la promesa de justicia social al pueblo de Querétaro, a través del desarrollo compartido y corresponsable, donde por igual participan todos los elementos de nuestra sociedad, y de igual manera se comprometan, pero más aún, la educación no es solamente un instrumento de la producción material, sino que debe ser un medio para cultivar las facultades humanas del conocimiento y la virtud, por lo cual la educación universitaria moderna tiene que ser además, un medio para el cultivo del espíritu.

La elevación de la calidad académica obliga al diseño e instrumentación de criterios y mecanismos para la evaluación del rendimiento, tanto de los alumnos como de los trabajadores docentes, pero de una manera compartida, de tal manera que tanto las autoridades universitarias, como los estudiantes y los propios profesores, participen en la elaboración y ejecución de tales medidas de evaluación.

Esos mecanismos de evaluación servirán en la Universidad moderna como criterio para valorar el desempeño de los centros de educación o bien superior, pero que habrán de ser de incalculable utilidad para la asignación de salarios, para determinar ascensos y promociones, y como elementos decisivos en los concursos de oposición.





comunidad universitaria



Separata cultural

Didáctica y currículum
(2a. parte)

Foro de reflexión "Los retos de
la universidad moderna" presidium

Fundación y desarrollo del SUPAUAQ
(5ta. parte)